

Goliardos

Revista de estudiantes de Historia de la Universidad Nacional No. 1
Diciembre 1993 - Enero de 1994



Inventario

Iniciando

Editorial 3

Discurso Abel López 5

¿Qué pasó en nuestra Semana de Estudiantes de la carrera? 7

Controversia -Debates históricos-

La historia activa 9

Jugando con la historia 11

Historiando

El Coliseo Ramírez y el origen tortuoso del Teatro Colón 14

Chicha y guarapo: Entre el santo y el diablo 17

Hoy -Debate y opinión-

El Año Internacional de los Pueblos Indígenas 25

El concepto de participación estudiantil en la U.N. 27

Literardos 30

Portada: "Alfarero de Nazca". Kristian Kreolkovich. El original se conserva en el Museo Arqueológico de Lima.

GOLIARDOS es una publicación semestral de los estudiantes de la Carrera de Historia de la Universidad Nacional de Colombia.

Coordinador de redacción: Mario Barbosa Cruz

Tiraje: 700 ejemplares. Valor ejemplar: \$1.000

A los Goliardos nos pueden escribir o buscarnos en las oficinas del Departamento de Historia: Oficina 302, Edificio Manuel Ancizar, Ciudad Universitaria.

Las opiniones expresadas en los artículos son de responsabilidad exclusiva de los autores y no reflejan el pensamiento de la revista..

CORRESPONDENCIA

Esperamos sus críticas o comentarios.

Este es un espacio para usted.

Ecotropic

Asesorías en:

**Gestión ambiental, piscicultura, instalación de
zocriaderos, análisis de aguas, ecología,
reforestación.**

**Somos un grupo de profesionales al servicio de la
naturaleza y de usted.**

Informes: 2448580 - 2635365 Santafé de Bogotá

Editorial

Nota de la Redacción. *En esta primera página editorial hemos querido publicar las palabras de Alvaro Cadavid, estudiante de la Carrera, en el acto de apertura de la Primera Semana de Historia de la Universidad Nacional. Consideramos que en ellas se reúnen los propósitos y metas que nos propusimos como grupo de trabajo y, específicamente, como editores de la revista Goliardos.*

Hace casi dos años en un recinto como éste los profesores del Departamento de Historia nos daban la bienvenida a la Carrera de Historia y nos invitaban a hacer presencia en la Universidad. Aquí estamos. Esta **Primera Semana de Estudiantes de Historia** sin duda tiene un sentido demostrativo, pero va más allá. En primer lugar, es una plataforma apropiada para lanzar la Revista *Goliardos* que pronto comenzará a circular. En segundo lugar, esperamos que nos sirva de experiencia para que el año próximo podamos organizar un Congreso Nacional de Estudiantes de Historia y, por qué no, un congreso de carácter internacional.

La **Primera Semana de Estudiantes de Historia** tiene una temática central definida: una profunda preocupación por la enseñanza de la historia; pues nosotros, las primeras promociones de estudiantes de la carrera, somos en gran medida "los conejillos de indias", el laboratorio donde se están formando las futuras generaciones de investigadores y maestros de historia. Esta responsabilidad social nos ha llevado a plantear la necesidad de pensar un proyecto de mayor envergadura. Estamos dando los primeros pasos, cohesionándonos como grupo humano, definiendo objetivos y responsabilidades comunes e individuales, pues creemos que de su futuro dependerán los avances en los estudios históricos y la consolidación de nuestra Carrera.

Hemos creído conveniente explicar el porqué del nombre de *Goliardos*: los goliardos fueron aquellos estudiantes medievales, representantes de un espíritu laico, combativo y crítico que aparecen en el siglo XII, producto del proceso de crecimiento demográfico que daba un nuevo impulso a la ciudad. Caracterizado el goliardo como el individuo urbano opuesto a la jerarquía y al poder temporal de la Iglesia. Quiero aclarar que cuando decidimos aceptar el nombre de *Goliardos* estuvimos de acuerdo, y en esto hago énfasis, en desligar del espíritu de la revista cualquier connotación anárquica. Ello no quiere decir que nuestras páginas estén cerradas para aquellos que profesan esta ideología, así como no lo está para cualquier otra.

Nos preguntábamos si era necesario definir un nuevo espíritu goliardesco. Pues aquello que nos atrae más de estos estudiantes medievales es su combatividad, cuya arma era la inteligencia, en un siglo en que los pares de los goliardos luchaban en las cruzadas, en un siglo en el que el prestigio de los hombres podía fundamentarse en la espada.

Los goliardos no constituyeron un movimiento político, no fueron tampoco los representantes del anarquismo como un sistema de pensamiento estructurado. Son hombres que se salen del siglo, pues representaban un espíritu laico no acorde con los tiempos.

La revista *Goliardos* quiere establecer un compromiso con el presente. Libre de dogmatismo, sin vínculos específicos con cualquier ideología política o religiosa que ponga en entredicho su independencia. Hemos de reconocer con orgullo que nuestra revista es una revista de pregrado y será el desenvolvimiento de este experimento el que realmente definirá su espíritu. *Goliardos* seguramente nunca hará su tesis de grado ni se doctorará... sus principios no se lo permiten. Esta es una revista de estudiantes pero sus páginas no están restringidas para ellos. Queremos que *Goliardos* permanezca entre los estudiantes de pregrado como el órgano de comunicación permanente, como el instrumento activo para el diálogo con la comunidad universitaria, como un documento expedito que pueda hablar del desarrollo intelectual de los estudiantes, susceptible de ser evaluado. Deseamos que *Goliardos* pueda contribuir a erradicar el temor que embarga a nuestra sociedad cuando de expresar nuestro pensamiento, de exigir nuestros derechos, de protestar, de criticar y de ser criticados se trata. No deseamos sentir temor. Para tener la posibilidad de construir la identidad de *Goliardos* tendremos como bandera la tolerancia, el respeto del otro, el reconocimiento de la diferencia.

Por último, queremos agradecer anticipadamente a quienes con su consejo, su presencia y su dilección hicieron posible la realización de esta **Primera Semana de Estudiantes de Historia**.

¡Gracias!

Historia y perspectivas de la carrera de historia

Apartes de las palabras del director del Departamento de Historia de la Universidad Nacional, profesor Abel López, en el acto de inauguración de la Primera Semana de Estudiantes de Historia, llevado a cabo el 26 de octubre de 1993.

Permítanme comenzar esta intervención con una breve historia de la carrera de historia.

Esta carrera, tan joven, apenas se han cursado cuatro semestres, tiene sin embargo una historia menos joven. En 1976, en un seminario nacional sobre la enseñanza de las ciencias sociales, celebrado en Medellín, dos profesores, quienes coincidentalmente hoy desempeñamos los cargos de director del Área Curricular y director de Departamento, presentamos la ponencia titulada **Criterios para la creación de una carrera en la Universidad Nacional**. El escrito en mención se puede considerar el punto de partida para lograr que en la Universidad Nacional de Colombia se estableciesen los estudios profesionales de historia en el nivel de pregrado. En ese mismo texto se formulaba el esquema básico del plan de estudios. En efecto, allí proponíamos que la noción de época histórica debía ser el criterio central de orientación de la carrera; otorgábamos particular importancia a las formas pedagógicas de estudio mediante la diferencia que proponíamos entre cursos generales, cursos especiales y seminarios. La idea de un plan flexible con asignaturas electivas provenientes de otros planes curriculares figuraba entre los criterios para tener en cuenta. Un par de años más tarde, 1978, un grupo de profesores presentó una propuesta de carrera al Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Humanas sin que hubiese éxito alguno. Por ese entonces acababa de crearse la carrera de historia en la seccional de Medellín y, se nos dijo, no tenía sentido que hubiese dos programas de pregrado en historia. Ahí terminó la primera etapa. No sobra decir que por aquel entonces la investigación en el Departamento era empresa de unos pocos docentes, aunque, a decir verdad, el Departamento ya ocupaba un lugar notable en el panorama de los estudios históricos en el país. En 1979 organizamos el Primer Congreso Nacional de Historia de Colombia, con rotundo éxito.

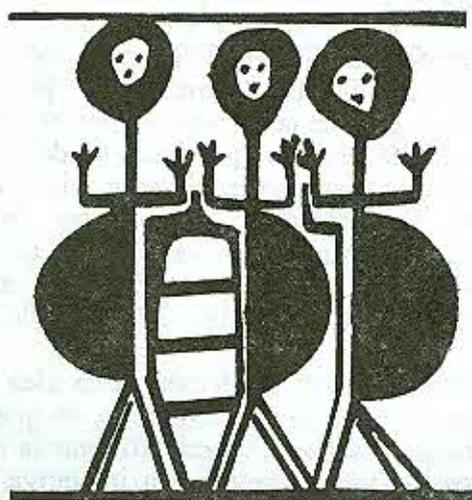
Una segunda etapa fue la del abandono por un tiempo de la idea de la carrera. Los esfuerzos se concentraron en la creación del postgrado, lo que en efecto se logró y, cabe decirlo, sin las dificultades que tuvo que afrontar la aprobación de la carrera. A finales de los años ochenta se revivió la iniciativa de crear una carrera, bajo el impulso de quien ha sido su más entusiasta promotor, el profesor Medófilo Medina. Gracias a su empeño y en buena medida a su terquedad logró convencer a los escépticos, entre ellos el Vicerrector Académico de entonces, hoy Rector de la Universidad, que argumentaban que no valía la pena gastar

tiempo en un programa de pregrado, pues era preferible dedicarse por completo a la investigación y al postgrado.

Con la apertura de la carrera en el primer semestre de 1992, se llegó al final de un largo camino en el que habían ido paralelos, por un lado, el esfuerzo por sacar adelante la profesionalización de los estudios de historia y, por otro, la consolidación del Departamento de Historia de la Universidad Nacional en la vanguardia de la investigación histórica en el país.

De este breve recuento quisiera destacar varias conclusiones. En primer lugar, el reconocimiento a la profesionalización de los estudios de historia. Tal cosa debe traer y ha traído consecuencias positivas para el Departamento. Por supuesto que es más estimulante dictar clases a estudiantes con intereses específicos en el campo de la historia. Una vez culmine sus estudios la primera promoción el currículum del postgrado debe modificarse, su escolaridad debe disminuir toda vez que la maestría podrá contar con aspirantes con formación en historia. No deja de ser un logro significativo el haber logrado la aprobación de la carrera de historia en un momento en que desde distintas corrientes del pensamiento social se invita a borrar toda frontera entre las ciencias sociales y en contra de quienes opinan que historia es un campo de estudio propio sólo de los niveles de postgrado.

En segundo lugar, la importancia que para la Universidad Nacional significa en las actuales circunstancias la apertura de un programa de pregrado. Sin lugar a dudas, hay que promover los estudios de postgrado. El mismo Departamento de Historia ha propuesto la creación del doctorado. Conviene, sin embargo, recordar que la presencia de estudiantes de pregrado forma parte de la esencia misma de una universidad que es a la vez estatal y nacional.



¿Qué pasó en nuestra Semana de Estudiantes de la carrera?

Del 26 al 29 de octubre se llevó a cabo en la Universidad Nacional de Colombia la PRIMERA SEMANA DE ESTUDIANTES DE HISTORIA, organizada por el grupo de trabajo **Goliardos**.

Su objetivo principal fue contar con un espacio académico y cultural que permitiera el encuentro de los estudiantes, profesores e investigadores en el campo de la historia y las ciencias sociales, tanto de la Universidad Nacional como de otras universidades de la ciudad.

En el acto inaugural se contó con las intervenciones del director del Departamento de Historia, Abel López, quien se refirió al proceso de surgimiento y consolidación del programa de Historia, y del representante de la carrera, Alvaro Cadavid, quien a nombre del grupo **Goliardos** expresó el sentido que tiene el nombre del grupo para sus integrantes.

Dentro de los eventos académicos, en la Semana de Historia se realizaron tres actos centrales. Una charla acerca de "Los estudios históricos de la Universidad Nacional", la conferencia de Hugo Fazio sobre "La situación actual de Rusia", y un debate sobre "La Pedagogía de la Historia" en el cual hubo presencia de los principales departamentos de Historia y Ciencias Sociales de Bogotá y de investigadores del tema.

En la charla sobre los Estudios Históricos en la U.N. se contó con la presencia de cinco historiadores: Jaime Jaramillo Uribe, Medófilo Medina, Hermes Tovar, Gilma Mora de Tovar y Martha Fajardo. Ellos, como estudiantes o profesores, vivieron la primera etapa de los estudios históricos de la Universidad cuando hacían parte de una especialización de la carrera de Filosofía. De esta primera parte de esta historia que aún no se encuentra escrita, se trató de reconstruir cómo una inquietud por el estudio de la historia se convirtió en una escuela de formación de los principales historiadores contemporáneos del país. El profesor Jaramillo Uribe recordó el proceso de formación de la carrera y su experiencia como profesor y directivo de la misma, mientras que los otros cuatro invitados ilustraron sobre su experiencia como estudiantes, su proceso de formación como investigadores y su vinculación como profesores de esta universidad.

En su conferencia sobre la situación rusa, el profesor Hugo Fazio analizó el proceso que ha vivido esta nación desde que se derrumbó el sistema político comunista hasta la actualidad: los conflictos étnicos, el manejo político y los cambios implementados por Boris Yeltsin. También lanzó algunas hipótesis sobre el futuro de Rusia y su inserción en la economía de mercado.

En el debate sobre la Pedagogía de la Historia se contó con la participación de un grupo representativo de la investigación sobre el tema: Consuelo Ospina, profesora de la Universidad Javeriana; Jorge Mora, profesor de la Universidad Pedagógica; Jairo Gómez, profesor de las universidades Distrital y Nacional; Juan Francisco Aguilar del Departamento de Educación de la Fundación Cepecs; Carlos Medina, profesor e investigador, y Bernardo Tovar, profesor de la Universidad Nacional. Algunos de los mismos participantes definieron este debate como un minicongreso en donde se presentaron algunas de las líneas de investigación para abordar el sentido, el estado actual y las innovaciones en la enseñanza de la historia. Asimismo, fue un espacio de confrontación y controversia entre posiciones contrarias entre pedagogos e historiadores con respecto a los alcances y la actitud de unos y otros frente a la investigación pedagógica.

Como preparación para este último evento, el grupo tenía previsto la realización de un debate de estudiantes sobre el tema, pero no se pudo llevar a cabo al coincidir ese día con las diferentes expresiones dadas al interior de la Universidad durante la jornada de la primera vuelta de elecciones del representante estudiantil al Consejo Superior Universitario.

En general, el grupo considera que esta Primera Semana de Historia logró su principal objetivo de ser un primer paso en la organización y convocatoria de eventos académicos y culturales, que proyecten nuestras inquietudes y preocupaciones más allá de las aulas y de las clases. Para los tres eventos centrales se contó con personas conocedoras de los temas planteados y de sus intervenciones podemos establecer las primeras bases sobre una historia de la carrera y sobre la relación entre la investigación histórica y la enseñanza de la historia. Sin embargo, también somos conscientes de que hubo fallas en cuanto a la organización y que algunas actividades se vieron interrumpidas por la coyuntura que vivió la Universidad Nacional en esta semana.

Esperamos continuar con estos encuentros de estudiantes que, con el paso de los semestres, seguramente se irán consolidando como parte de la actividad extraacadémica de los estudiantes de Historia. Sea este el momento para agradecer el apoyo recibido por parte de las directivas del Departamento y la Vicedecanatura de Estudiantes.

Grupo GOLIARDOS

La historia activa

Carlos Lerma

Hay un mundo que habita cada ser humano, un mundo de sabores, olores, tactos, que sólo él conoce y donde ningún otro hombre entra; el espacio que hace ser de cada uno un individuo. Y a la vez existe un mundo amplio, macro, de sociedades, países, estados, en donde el individuo se relaciona con otros.

Nos perfilamos como historiadores adentrándonos en el mundo limitado y especializado de la historia; hacemos y pensamos, cada vez más, cosas de "nuestra ciencia"; nos preocupamos por entender el pasado que nos permite explicar el presente con pretensión de construir el futuro o predecirlo. Hablamos de una ciencia con categorías, sistemas, métodos, elaborados para producir una explicación sustentada y lógica de un fenómeno, hecho histórico.

Esa es la historia como conocimiento científico elaborado, en donde existen acuerdos sobre aquello que es importante y aquello que no lo es. Una historia de aula, de especialistas, y en esta perspectiva divorciada de la vida, en resumen una historia de pocos para pocos.

Es necesario romper la distancia entre la historia y el conocimiento científico de la historia. Es necesario hablar, escribir de la vida fuera de aquello que se ha tomado como importante, y hacerlo en un lenguaje sencillo sin las complicaciones del lenguaje científico (que lo único que produce es la sensación del sofista pero no hace ni más falsa ni verdadera una afirmación). Es preciso preguntarnos ¿qué historia vamos a escribir y para qué?

La vida está llena de significantes, la semántica de la vida... intangible a los modelos, sistemas y demás argumentos de la ciencia. El pasado es dinámico y cambiante, no hay un pasado muerto dispuesto a ser escrutado a través de los documentos archivados. El pasado cambia al ritmo del presente de ahí que la historia debe ser ante todo un compromiso para construir un mundo justo, para que así mismo sus posibilidades de entender el pasado y de ser útil a todos los hombres sean reales.

La historia no puede quedar vencida en el presente, haciendo sumatorias de vidas para luego sacar una media, mostrándonos una de las tantas explicaciones para entender el pasado. Debemos estar atentos a la vida que se desarrolla en el campo de la opción de los individuos y no de la acción racionalizada de grupos de hombres.

La verdadera importancia de la historia no está en acercarse a la verdad ni en hacer una historia completa uniendo estudios y técnicas. La importancia está en que a través de los que escriben la historia se comuniquen suficientes emociones, tactos, olores, que nos recuerden que el mundo tiene tantos rostros como hombres y que en ellos se refleja la esperanza de un porvenir mejor. El historiador antes que científico es un poeta al cual hasta ahora lo escuchan pocos.

Pretender atar la historia en la búsqueda de la verdad es limitarla y ocultarla, la historia debe ante todo mostrar que ella es la construcción de las opciones del hombre y, por lo tanto, emotiva, irracional, sorpresiva, contradictoria; luego ¿no estamos hablando de los hombres? Entonces, ¿para qué cons-



Carlos Larra

truir un laboratorio, donde los hombres ya no ríen, lloran, aman, odian? Se debe construir una historia que sea menos científica y más humana; que sin pretender ser juez, hable de los hombres a los hombres y, sobre todo, no de una sino de miles de verdades. En fin, una historia más cercana a la poesía, menos comprometida con estructuras y más comprometida con todos los hombres.

Entender la historia en este sentido implica asumir que ella se desarrolla en el presente, se construye hoy y que, por lo tanto, el trabajo del historiador no está en un añejo archivo sino en su participación activa dentro de la sociedad de su presente.

JUGANDO CON LA HISTORIA

Helwar Figueroa

"El papel de los períodos de declive consiste en desnudar la civilización, en desenmascararla, en despojarla de sus prestigios y de la arrogancia derivada de sus realizaciones".

Cioran

1000-1033: Nacimiento o muerte, años que despertaron en los hombres del oscurantismo medieval sentimientos de terror, acompañados de manifestaciones religiosas ante la llegada del fin del mundo, pronosticado a través de interpretaciones bíblicas realizadas por los dueños del conocimiento escatológico, clérigos enclaustrados en el mundo monacal y amos del saber religioso, reflejos de la cultura medieval del siglo XI. Este espíritu milenarista está motivado por las interpretaciones apocalípticas de La Biblia:

"y prendió al dragón, la serpiente original que es el Diablo y Satanás, y lo ató por mil años. Y lo arrojó al abismo y cerró y selló sobre él, para que no extraviase más las naciones hasta que terminasen los mil años".¹

La no llegada del juicio final en el año mil hizo mirar al 33 milenario de la muerte de Cristo como la fecha del castigo divino. Paradójicamente a finales del siglo X y comienzos del XI, la humanidad fue testigo de una serie de fenómenos naturales inexplicables que acrecentaban el temor.

Raoul Glaber, historiador contemporáneo del siglo XI, describe de forma asombrosa eclipses, hambrunas y otros fenómenos naturales de su tiempo. Es así como nos informa el paso de un cometa en el año 1014 y el

miedo que éste genera, al igual que un eclipse ocurrido en el 33:

"Ese mismo año, el milésimo de la pasión del Señor, el tercer día de las calendas de julio, un viernes vigésimo octavo de luna, se produjo un eclipse u oscurecimiento del Sol que duró desde la sexta hora de ese día hasta la octava y fue verdaderamente terrible...los hombres al mirarse unos a otros se veían pálidos como muertos. Todas las cosas parecían inmersas en un vapor azafranado. Entonces, un estupor y un espanto inmenso se apoderaron del corazón de los hombres".²

El mismo Glaber comenta su visión desgarradora de las hambrunas vistas en su tiempo, en un pasaje apto para ser llevado al cine y ser filmado en una película de terror. Las pestes, las señales astrales, las hambrunas, las herejías, unidas a las interpretaciones religiosas hacen pensar que el fin del mundo está ahí. El oscurantismo medieval fue testigo de un hombre temeroso y afianzado por la religión, como único camino para mantenerse "lúcido", y no terminar en una decadencia y un escepticismo macabro que no le permitiese lograr más adelante reencontrarse con el mundo material.

El ambiente místico está presente en la vida cotidiana de todos los individuos, el miedo a no tener vida eterna hace flaquear a los ascetas clérigos, a los reyes, a los guerreros y campesinos, que de una u otra manera buscan el perdón divino por una vida herética, pagana o pecadora. Encontrándonos con el más fiel ejemplo de este misticismo en la figura de Roberto "El Piadoso", Rey de Francia, que es mostrado por Glaber como el más ferviente practicante de la purificación y el arrepentimiento. Vivió sus últimos años como monje, daba limosnas con una frecuencia inverosímil,

practicaba en su cuerpo mortificaciones de todo tipo, peregrinaba a todos los sitios santos de su reino.

Es tan grande el temor que genera en los hombres el advenimiento del milenio que logra despertar en el espíritu colectivo la necesidad de peregrinar a la tierra prometida; de ahí que todos los caminos que conducen a Jerusalén, horizonte de la ciudad de Dios, estuvieran llenos de peregrinos de todas las condiciones sociales, y que estos mismos hombres se aglutinasen en torno a todas las reliquias en busca de la bondad divina.



Helver Figueroa

Pasado el milenio y en vista de que el mundo seguía ahí, la mentalidad religiosa concibe el perdón divino. Independientemente de estas creencias, se presentaron cambios climáticos que se reflejaron en una abundancia alimenticia y, por consiguiente, la consolidación de una vida urbana desarrollada; llegaba el siglo XII, esplendor de la Alta Edad Media y testigo de un florecimiento intelectual, resultado de una cultura urbana y ambiente propicio para el surgimiento de espíritus críticos de lo establecido, cuya más hermosa expresión se encuentra en los goliardos...

Después de reseñar de una manera muy rápida el espíritu milenarista con sus miedos y creencias, los invito a que demos un salto y nos traslademos abruptamente al mundo de los computadores y la televisión, visualizando un presente de contradicciones y falto de utopías. Descubriendo una sociedad que a nivel intelectual y discursivo se ha metido en el cuento de la ausencia de paradigmas, generando en los individuos cercanos al conocimiento contemporáneo sentimientos de impotencia, escepticismo desgarrador y miedo milenarista. Un presente que es fruto de hombres alejados de la vida cotidiana, enclaustrados en una cápsula del tiempo que los distancia del mundo real, llenos de escatologías y sedientos de discursos novedosos, que les permitan escribir una página en la historia.

Pareciera que ese sueño milenarista nos lo hubieran despertado nuevamente; que hubiese renacido en los hombres de hoy bajo otras emociones, no por la llegada de un nuevo milenio sino por ese cuento -que nos han metido y en cual hemos caído, así no lo hubiésemos querido- de no creer en nada ni en nadie, miedo al fin de las utopías.

Un mundo donde el hombre contemporáneo está sin una justificación que lo motive a continuar haciendo historia. Está a la espera de un despertar de la humanidad.

Yo me pregunto, ¿será posible que la humanidad vista por Kant en su tiempo -rodeada de un espíritu racional que lo invita al perfeccionamiento, a aprovechar los avances

progresistas en beneficio del hombre- tenga que sumirse en la sinrazón de nuestros días?³ ¿El hombre estará condenado a las guerras y a las injusticias sociales por el resto del tiempo, sin el deseo de: "de nadar en un océano lleno de mermelada"?⁴ A mi entender la humanidad se ha movido por el deseo de hacer historia y esto hará que tarde o temprano nos despertemos del "sueño milenarista" y encontremos una justificación a nuestra existencia.

Pero bueno, lo que se quiere hacer con este escrito es comparar el miedo milenarista con ese sentir del hombre contemporáneo que lo deja ausente de paradigmas, del cual Jorge Child hace alusión: "el entusiasmo por una nueva ilusión ha dejado de existir, y la humanidad parece debatirse en un laberinto de miedos y de caminos perdidos".⁵ Esta comparación tiene por objeto recordar cómo en el comienzo de la Alta Edad Media, esos mismos hombres cargados de sentimientos apocalípticos ven surgir una sociedad "renacentista", que llega a mostrar hasta dónde es posible la recuperación de ilusiones. Y aunque le duela a algunos, es muy oportuno recordar, en este sentido, el pensamiento marxista: "la exigencia de superar las ilusiones sobre su situación es la exigencia de superar una situación que necesita ilusiones".⁶

Porque una sociedad sin paradigmas es una sociedad que está condenada al fracaso, aunque se nos quiera imponer ese discurso que invita a no creer en nada ni en nadie.

NOTAS

- 1. La Biblia. Apocalipsis, Cap. XX, Ver. 2
- 2. DUBY, Georges. El año mil. Editorial Gedisa.

- 3. KANT, Emmanuel. "Filosofía de la historia". Extraído del artículo: Idea de una historia universal en sentido comopolita. México: Fondo de Cultura Económica. 1981.
- 4. ZULETA, Estanislao. "Elogio de la dificultad". En: Sobre la idealización de la vida colectiva y otros ensayos. Bogotá: Procultura. 1985.
- 5. CHILD, Jorge. El fin del Estado. Bogotá: Editorial Grijalbo. 1993.
- 6. Introducción a la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel. México: Editorial Grijalbo.



EL COLISEO RAMÍREZ Y EL ORIGEN TORTUOSO DEL TEATRO COLON

Moisés Munive

La actividad teatral en Colombia vino, como muchas otras manifestaciones de la cultura, en las carabelas de los conquistadores. Por eso las primeras expresiones teatrales correspondieron a los estilos y problemas que en aquel entonces interesaban a España, y excepcionalmente a problemas de la vida bogotana.

Desde ese momento hasta principios de la década del setenta en el siglo XIX, el teatro en la capital no había logrado consolidarse como una alternativa constante de diversión, debido a un sinfín de inconvenientes que se presentaron, incluso, desde el mismo instante en que el señor Tomás Ramírez quiso dar comienzo a las representaciones dramáticas en el coliseo que llevaba su mismo nombre, en el mes de agosto de 1792. El virrey de Bogotá en aquella época, José de Espeleta, desplegó el mayor interés en la fundación del teatro y fue él precisamente quien animó al señor Ramírez a realizar tal empresa; pero el arzobispo Martínez Compañón se opuso a la realización y hostilizó la obra poniendo en juego su respetabilidad y prestigio, pues afirmaba que el teatro dañaba las buenas costumbres y, más aún, que su existencia paralizaba o contravenía el desarrollo fecundo del sentimiento religioso. Por su parte, el señor Ramírez se defendía argumentando que lejos de corromper las buenas costumbres, el teatro conducía a desterrar los vicios y desórdenes nocivos a la sociedad, especialmente el juego inmoderado (naipes) y la murmuración ofensiva al prójimo y aun al gobierno, y por eso en muchas partes se había

mirado como máxima política dar al público la alternativa de esa honesta diversión para distraerle.

Las otras actividades que podían disfrutar los bogotanos eran las procesiones religiosas, las celebraciones de los grandes acontecimientos de la península (como matrimonio y cumpleaños de los reyes, nacimiento de los príncipes, etc.), los desfiles virreinales, las juras reales y las corridas de toros.

Al final, la discusión entre el obispo y el fundador del teatro fue ganada por este último. Desafortunadamente, pasado el efecto de la inauguración durante los primeros meses de representaciones, a las cuales asistió una gran cantidad de público, los ingresos del teatro, contabilizado los pagos de los actores, el apuntador, los cantantes, los miembros del guardarropa, músicos, porteros, peluqueros y demás personal de la compañía, empezaron a bajar de manera considerable, llevando a la ruina al empresario.

La inasistencia fue una constante durante casi todo el siglo XIX. La mayoría de la población capitalina gustosa de tal diversión no asistía, entre muchas razones, por la escasez de recursos en la que se hallaba. El teatro se sostenía, en general, gracias a la multitud de empleados civiles y militares que separaban de sus sueldos una pequeña parte para llevar a sus familias o ir solos. Pero a éstos se les pagaba con muchos meses de retraso, impidiéndoles hacer gastos innecesarios.

Para completar hubo compañías que, por no preparar anticipadamente sus montajes o no

estar bien coordinadas, abrumaban al público con funciones dilatadísimas debido a los intermedios pesados de dos o tres horas, y al descontrol de la orquesta cuando tocaba un tema que no correspondía al acto. Además, no faltaban las malas decoraciones y el torpe cambio de ellas. Esto era intolerable en el siglo del vapor y de la máquina. A veces se asomaba una columna del edificio por entre los árboles de alguna selva, o un espejo decoraba las sombrías paredes de un calabozo, o en el rancho de un aldeano había trofeos militares. También era cierto que el teatro era muy oscuro, las velas de cebo, los candiles, con su dudosa luz, más parecía que alumbraban un velorio que un escenario, creándose así un ambiente tenebroso, producto de la densa nube de humo de tabaco que levantaban los fumadores.

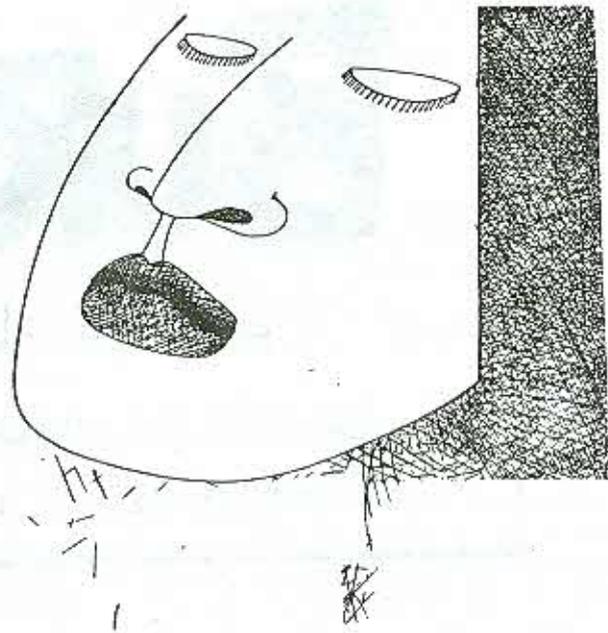
Como si esto fuese poco, un buen número de bogotanos no volvían porque les parecía fastidioso tener que lidiar con ciertos sujetos que sólo iban a teatro a llamar la atención con sus risas estrepitosas en los momentos precisos de un lance dramático.

Así pues, los altibajos financieros de las compañías eran lo común. Las mejores y famosas de siglo XIX, la de Villalba, Belaval, González, Fournier, Castell, Lleras (única compañía nacional, las otras eran españolas) y Zafrane, tuvieron que sobrevivir con sus propios esfuerzos, única y exclusivamente con el producto de las taquillas, que por cierto no era suficiente.

De los ingresos generados por las entradas se debía pagar, como ya se anotó, la iluminación y el alquiler del local. El resto, que generalmente era poco, se distribuía entre los actores, tomando en cuenta la categoría de cada uno. De allí que los actores experimentaran un verdadero drama en la búsqueda cotidiana de la subsistencia. Debían hallar mecanismos que les ayudaran a sobrevivir, como la función de beneficio o las extraordinarias; las cuales llenaban el auditorio debido más a los actos de contorsionismo y

maromas, a las pruebas con sustancias inflamables, al manejo con barras de hierro caliente, y otras en las que se necesitaban fuerzas sobrenaturales.

Como puede notarse, la situación del teatro en la centuria anterior era penosa en lo relacionado con la proyección popular de los espectáculos, la creación de un público y la profesionalización del oficio. Y peor en cuanto al propósito de sus gestores, es decir, al de constituirlo en otro espacio donde los habitantes bogotanos tuviesen la oportunidad de reunirse, conocerse y estrechar relaciones amistosas, pues bien se sabe que la mayoría de las personas vivían como buhos, escondidos; por eso se pretendía hacer del teatro un sitio de encuentro y reconocimiento de ciertos grupos de la ciudad, principalmente

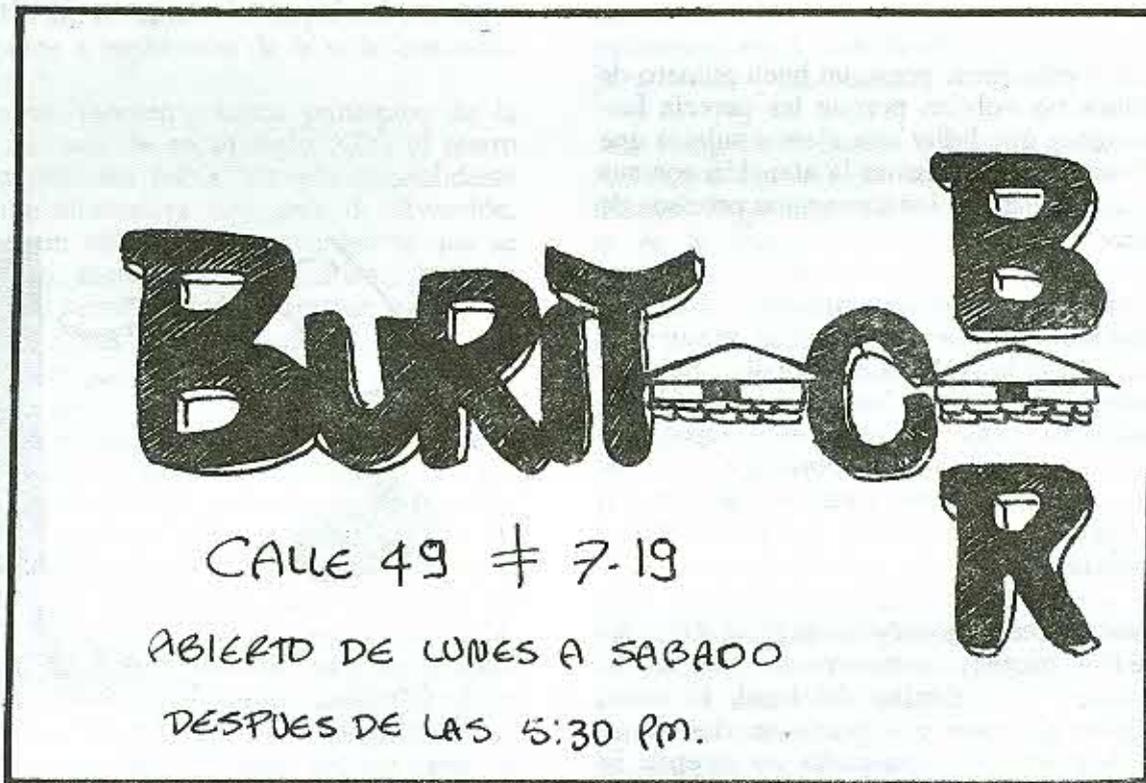


Historiando

empleados civiles, estudiantes, hombres de trabajo industrial y uno que otro comerciante.

FUENTES

- - Archivo General de la Nación. Sección Restrepo. Fondo Miscelánea. Volumen 12. Folio 410-411.
- - AGN. Sección Restrepo. Fondo Periódicos y Hojas Sueltas. Volumen 174. Folio 59-73.
- - El Amigo del Pueblo. Septiembre 17 de 1839. p. 51
- - El Aviso. Diciembre 17 de 1848, p. 4; enero 23 de 1848, p. 4
- - El Charivari bogotano. Octubre 1 de 1848, p. 6
- - El Correo. Octubre 2 de 1839, p. 36
- - El Imperio de los Principios. Agosto 2 de 1836, p. 19
- - El Neogranadino. Diciembre 16 de 1848, p. 162; agosto 18 de 1849, p. 295-296; septiembre 28 de 1849, p. 338; noviembre 30 de 1849, p.110
- - El Tiempo. Febrero 12 de 1856, p. 59
- - El Tradicionalista. Julio 21 de 1872, p. 3; agosto 2 de 1872, p. 9; octubre 29 de 1873, p. 4
- - La Prensa. Octubre 6 de 1848, p. 4; octubre 22 de 1867, p. 191; febrero 11 de 1868, p. 318
- - WATSON ESPENER, Maida y REYES, Carlos José. Materiales para una historia del teatro en Colombia. Instituto Colombiano de Cultura. Bogotá, 1978. p. 1-230



Chicha y guarapo:

ENTRE EL SANTO Y EL DIABLO

WILLIAM ELVIS PLATA

La chicha y el guarapo fueron creadores de unas relaciones sociales muy características y jugaron un papel muy importante dentro de las actitudes del pueblo granadino. Por ello en este ensayo quiero mirar un poco algunos elementos de ese mundillo que giró en torno a nuestras bebidas, concentrándome más (por razones de datos) en la chicha. Debido a las características de este ensayo, el tiempo analizado es corto: la segunda mitad del siglo XVIII, especialmente los últimos veinticinco años. En cuanto a los lugares, hice un rápido sondeo en las poblaciones indígenas y mestizas de Guateque, Paipa, Zipaquirá, Tunja, Sogamoso, Socorro y San Gil, ubicadas dentro de los actuales departamentos de Cundinamarca, Boyacá y Santander.

Desde tiempos prehispánicos la chicha ha sido un elemento vital para la alimentación y las fiestas de las sociedades indígenas y, posteriormente, mestizas. Fabricada a partir del maíz, esta bebida amarillenta "resistió" a todos los ataques que las autoridades coloniales le propiciaron, ya por motivos económicos, ya por motivos moralistas.¹ Y es así como hoy en día la chicha es uno de los legados más estimados en los pueblos y campos colombianos. Fiesta que se respete debe contar con una buena cantidad del fermentado líquido. En la colonia, con la implantación del cultivo de caña de azúcar y la fabricación de mieles y panelas, apareció otro licor de singular importancia: el guarapo.

De más fácil obtención que la chicha, es propio de los grupos mestizos y junto a ella se pasea por lo largo y ancho del país. Al igual que en la colonia, hoy en día son los únicos "licores" que le hacen oposición a la cerveza y al aguardiente. Sin embargo, la chicha y el guarapo han sufrido el estigma de ser consideradas bebidas "plebeyas". Es así como actualmente son vistas con desprecio y desdén (especialmente el guarapo) por muchos grupos urbanos. Incluso podría decirse que el aguardiente ganó la partida comercial, ya que a pesar de la proliferación de chicherías en las ciudades de la Nueva Granada del siglo XVIII, la chicha y el guarapo siguen siendo fabricadas artesanalmente, y son consideradas casi folclóricas.

Para mirar su influencia dentro de la sociedad granadina del siglo XVIII, me interesa tratar los siguientes puntos: elaboración y consumo, ventas y chicherías, consecuencias de su consumo, castigos y polémica por la chicha.

Elaboración y consumo de la chicha

La voz "chicha" parece ser originaria de los indios Cuna de Panamá, quienes bautizaron así al líquido fermentado hecho a partir del maíz que, según investigaciones de George Beadle y Walton Galinat, proviene de una gramínea silvestre mesoamericana llamada "Teosinte" (*zea mexicana*), la cual sufrió mutaciones.

Fue traída a Suramérica hace unos 10.000 años por horticultores iniciales. En las cuencas húmedas del río Guayas (Ecuador) y en la Amazonía poco a poco fue desarrollándose y

Historiando

luego se adaptó a la altura, y esta nueva variedad con grano rico en fécula fue reexportada hacia Mesoamérica.²

El guarapo, que se sabe tuvo su origen en tiempos coloniales, se elabora al igual que el aguardiente del zumo de la caña de azúcar o de sus derivados. El origen semántico del término "guarapo" se desconoce; probablemente provenga de "guarapa", bebida alcohólica y voz africana llevada a América por esclavos negros. En la época colonial la chicha era fabricada principalmente por mujeres contratadas para ello, quienes mascaban el maíz con la boca hasta producir la masa, a la que luego se le agregaba agua y



miel. Después se dejaba fermentar. La saliva, que contiene "ptialina"³, ayuda en gran medida a la rápida fermentación. Luego de varios días estaba lista para tomar.

El grado de fermentación dependía de su utilización. La chicha, aparte de ser consumida como licor en las parrandas y chicherías, también era un gran alimento para el trabajador y los niños. Era usual que el campesino llevara para la sed de su jornada en la labranza un buen recipiente con chicha o guarapo, que generalmente estaba poco fermentado. Además, en regiones donde la diversificación de los cultivos no era la nota característica de la agricultura, era necesario que un producto (el maíz, por ejemplo) se aprovechara lo mejor posible. Por eso la misma chicha era una fuente de alimento indispensable.

En cambio, la bebida que se hacía para las grandes fiestas y la venta en las chicherías se dejaba fermentar en sumo grado: "entre más fuerte y vieja, más buena". Grandes competencias se producían entre las chicherías de los pueblos, y todas buscaban que su producto fuera el más apetecido y su local el más lleno. Por eso no dudaban en inventar modificaciones en la preparación (usualmente se fabricaba la nueva bebida sobre los restos de la anterior) y le agregaban ingredientes muy peculiares, como por ejemplo "yerbas nocivas, sal, tabaco y otras asquerosas e impuras composiciones"⁴, y hasta pedazos de enaguas blancas sucias, sangre de mujeres que dieron a luz, huesos humanos, cal, ají, etc. Se creía que estos elementos transmitían alguna clase de fuerza especial. Con recelo, cada chichería guardaba la "fórmula secreta" del éxito de sus ventas.

Así tenemos que se guardaban muy poco las normas de higiene en la elaboración del producto. El desaseo se imponía; es más, parece que era casi un requisito para obtener buenas ventas que la chicha fuera fabricada teniendo en cuenta las normas antihigiénicas mencionadas.

Ventas y consecuencias del consumo de chicha

A juzgar por los documentos, es curioso que siendo la chicha una bebida tradicional, no fueron los indígenas los que se aprovecharon de su comercialización. Los dueños de chicherías eran "vecinos", es decir, personas no indígenas que residían en el pueblo. También eran muchas las chicheras forasteras. Digo "chicheras" porque la mayoría de los fabricantes del líquido amarillo eran mujeres, generalmente mestizas. José María Campuzano, en su visita a Sogamoso practicada en 1778 informa que:

"Los indios andan en suma miseria...a causa de la suma embriaguez a que enteramente estaban dedicados por la mucha bebida que fabrica el crecido vecindario de Españoles, y mestizos, radicados en aquel pueblo cuyo numero ascendía a mil seiscientos cuarenta y seis almas".⁵

Algunas de esas personas tenían antecedentes con la justicia y venían huyendo de ella, otras inmigraban por necesidad. Las mujeres que ponían su puesto de venta de chicha se encargaban también de su fabricación. ¿Y los hombres? Parece que ellos en muchos casos cumplían una función pasiva y se limitaban a hacer oficios menores. Las verdaderas "jefas" eran ellas. José Feliciano Otero, juez del pueblo de Pore, se queja en 1796:

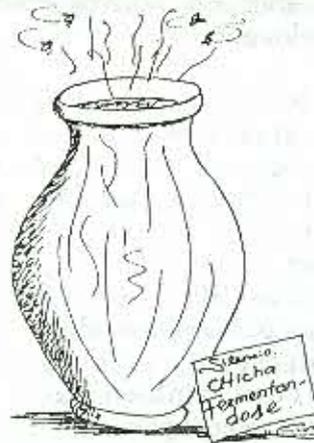
"Todas las chicheras son alcagüetas de viciosos, mal entretenidos, vagos, por cuyas vidas tan desvergonzadas nó sólo no cuidan de su trabajo, sino que no van a misa. Muchos que se distinguen en su patria por ser trabajadores y laboriosos, aquí se olvidan de sus ejercicios, manteniéndolos el producto de la chicha que les suministran sus mujeres y concubinas".

De todas maneras se observa que ni las chicheras ni sus maridos o concubinos "mantenidos" eran apreciados por las autoridades y moralistas del pueblo, quienes veían en ellos la causa de la corrupción de las personas y el desacato a las buenas costumbres. Muchos contemporáneos veían con pesar cómo el pueblo se había corrompido desde la llegada de las chicherías. Por ejemplo, José Feliciano Otero afirmaba sobre Pore que la gente del pueblo, con excepción de los indios en sus respectivas aldeas (que sí eran propensos a las borracheras), sólo tomaba agua. Esto por supuesto es una exageración, pero sirve para afirmar la idea de que las chicherías sí ocupaban un lugar determinante en los comportamientos de la gente del pueblo; su influencia era tal que se podía ver un "antes" y "después" de la llegada de las chicherías.

¿Por qué era tan atractiva la fabricación y venta de chicha? Sobre todo, por su bajo costo. No se necesitaba un gran capital para montar un puesto de chicha. En cuanto al local, muchos lo arrendaban o ponían la chichería en su misma casa. Así, "de esas industrias se valen las gentes pobres y se sustenta la mayor parte de la plebe".⁸ Lo cierto era que este negocio daba muy buenas ganancias, especialmente entre sábado y martes (los días de mayor venta), y muchas de sus dueñas

compraban con sus ingresos casas y estancias. Pudiendo retirarse del negocio e irse a administrar sus fincas, ellas preferían, sin embargo, quedarse en el pueblo viviendo entre el odio y la repulsa de los "pulcros" del lugar, pero también obteniendo dividendos que no se recibían en cualquier parte.

Las chicherías por ser tan buen negocio, abundaban en los pueblos. Para dar una idea de la cantidad de establecimientos, un cálculo de Julián Vargas muestra que en una ciudad tan pequeña como era la Santa Fe del siglo XVII, había una proporción de 83.3 habitantes por chichería. De modo que había una competencia entre ellas por atraer a los clien-



tes, que eran en gran parte indígenas. Se llegaron a establecer chicherías dentro de los resguardos, y son muchas las quejas de los "vecinos" respetables refiriendo que los vendedores de chicha (muchos de ellos blancos) corrompían a los indios, los enseñaban a beber, a enviciarse con el licor y los endeudaban, de modo que después fueran clientes fijos de sus negocios.¹⁰

La proliferación de chicherías formaba calles o zonas características de ambiente "alegre" y agitado. En la población de San José de Pore había una calle denominada "la calle caliente", zona de borracheras, escándalos, fornicaciones, prostituciones y hasta violaciones. En ella las beatas se santiguaban, las personas "educadas" recelaban y las esposas resueltas iban a buscar a sus maridos que se habían perdido "misteriosamente" hacía unas horas.

Historiando

Así, las chicherías fueron vistas como los "antros de perdición", símbolo de la maldad, y a sus administradores como los corruptores de la sociedad y responsables de todos los males morales y físicos.

Los documentos están llenos de denuncias hacia el desmedido consumo de chicha, pues la gente "no tiene más luz que la misma oscuridad y en todo empapados y sumergido en la embriaguez, abandonados y perdidos por causa de la bebida".¹¹

Tanto las autoridades civiles como las eclesiásticas comentan con horror para su causa el aumento del consumo de la chicha. Pero, ¿cuáles eran los motivos concretos de sus preocupaciones?

Al gobierno local le molestaba que las desmedidas "tomatas" hicieran que el "padre casado" se malgastara lo del sustento de su mujer y sus hijos, "poniéndose a beber por días y semanas enteras".¹² También le incomodaba las peleas, riñas, y hurtos que se producían en las chicherías y las calles. Además, veían con enojo cómo las personas en plena borrachera desafiaban, atacaban y se burlaban de las autoridades. Pero también había motivos económicos: les preocupaba que los obreros e indios por andar tomando días enteros, descuidaran las labores del campo y abandonar sus labranzas, produciendo malestares a la economía local. En San José de Pore, José Feliciano observa que:

"La chicha es la culpable de que ya no queden buenos trabajadores, pues sólo quieren permanecer dentro de las chicherías... además los cosecheros y trabajadores del tabaco consumen en dos o tres días mucha parte de lo que ganan en todo el año... muchos se van a tomar por varios días, y cuando vuelven en sí encuentran sus labranzas de tabaco dañadas, y a veces perdida la cosecha".¹³

Otro motivo de disgusto para las autoridades era que las chicherías se habían convertido en una fuerte competencia para las casas públicas que vendían aguardiente. Por eso en las denuncias a la chicha, se defendía al aguar-



diente, con el argumento de que no causaba los perjuicios "escandalosos" de la primera.

El vicio afectaba hasta a los esclavos negros, quienes robaban a sus amos para comprar dichas bebidas. Pero el grupo que más preocupaba a las autoridades civiles era el de los indios. En Zipaquirá, Moreno y Escandón informa en 1777 sobre los indios que explotan las salinas:

"El alivio que a éstos se ha procurado en dichas salinas, no ha correspondido al deseo, experimentándose, con dolor, que todo lo que se discurre para su beneficio se convierte en su daño, pues no obstante las riquezas de estas salinas... apenas se encuentra indio acomodado... pues lo que hacen lo malgastan, ya que en el pueblo hay personas avecindados de otras clases, más solícitos y de mejores proporciones que les venden bebida, y cuando se gastan todo, los indios empeñan el dinero de futuras ganancias, o dinero que debían guardar para comprar leña, hornos, implementos para la extracción de sal... prefiriendo un corto interés anticipado, y el halago de las bebidas, a sus verdaderos intereses".¹⁴

Se observa pues que la preocupación de las autoridades civiles por el vicio de la chicha entre los indios, también residía en gran parte en motivos económicos: ellos no tenían con qué pagar sus tributos. Los gobernantes achacaban la pobreza indígena al desmedido consumo de bebidas y a la ociosidad, y llegaban a afirmar que los indios eran vagos por naturaleza y propensos a la bebida de "guarapos". Este era una de los pretextos utilizados por las autoridades españolas para



justificar la política practicada por Moreno y Escandón (visitador de la Nueva Granada hacia finales del siglo XVIII) de eliminación de resguardos y expropiación de tierras a los indígenas, que después eran rematadas al mejor postor entre los terratenientes.

De todas maneras, el sobreconsumo de chicha y guarapo tuvo mucho que ver en la pobreza de muchas familias, no sólo indígenas sino también mestizas.

Por el lado moralista, atendiendo a las denuncias de los curas y de las personas "decentes" de los pueblos, se observa que las chicherías y el consumo desmedido de nuestros licores perjudicaban el orden religioso y moral ideal que se quería establecer. Entre los perjuicios más comunes se mencionaban la discordia de matrimonios, el libertinaje, la vagabundería, etc. Hay continuas quejas sobre el desorden moral en las chicherías. Las más frecuentes eran por escándalos públicos y el mal ejemplo que daban los borrachitos, fueran indios o mestizos. Un hecho molestaba de sobremanera a los curas: como las mayores ventas de chicha se producían en los días de fiesta y mercado, la gente se dedicaba a tomar y por tanto había una inasistencia notable de indios y mestizos a la misa.

"De nada han valido los esfuerzos para que cumplieran sus obligaciones de que oyeran misa y de que manden a sus hijos a la enseñanza de la doctrina Cristiana...esto se comprueba de vista ocular".¹⁵

Así, a nuestras bebidas se les atribuían poderes malignos que hacían olvidarse de

Dios. Sin embargo, por otro lado también se les concedía atributos afrodisíacos de diferentes clases.

Los hombres no eran los únicos que tomaban. También había mujeres "vecinas" que "sin reparo se entregan a amancebamientos y fornicaciones"; y niños y adolescentes "en la inclinación de tomar chicha". De la misma manera y como en cualquier bar moderno, había casos de niñas violadas por los borrachos, jóvenes que se aprovechaban de los ebrios para robarlos, y muchachas que se empleaban en la prostitución.

Por el lado de la salud, los difamadores de la chicha y el guarapo los responsabilizaban de ser los causantes de enfermedades y tumores, tales como "bubas", "gálicos", lepra y otras enfermedades médicas sin cuento. Como resultados fatales del consumo de estas bebidas estaban las muertes por consumo desmedido de alcohol.

Todos los que veían con horror el consumo de chicha, advertían a las autoridades que "si no prohíben las ventas de chicha, la ciudad quedará en el más lamentable estado ruinoso tanto físico como moral".¹⁶

Castigos y polémica por la chicha

Erradicar el consumo de chicha era un asunto imposible. Tanto estaba arraigada en la vida cotidiana de la sociedad que, por más que las autoridades expidieran leyes prohibiendo su venta y pasaran de chichería en chichería destruyendo los cántaros, el consumo, lejos de disminuir, aumentaba. Además, los tribunales superiores no estaban de acuerdo en erradicar la chicha (por razones consideradas arriba, como eran la de ser importante fuente alimenticia y de ingresos para los sectores populares). Lo único que se podía hacer era mermar el consumo y castigar ejemplarmente a los escandalosos. Para eso se dictaban medidas como restringir los días y horarios de venta, vigilar y poner normas relacionadas con la higiene de las chicherías, obligar a los chicheros a que vendieran chicha sólo a un indio y únicamente para tomar en el puesto de venta, trasladar a los indios de pueblos alejados de la vigilancia de las autoridades a

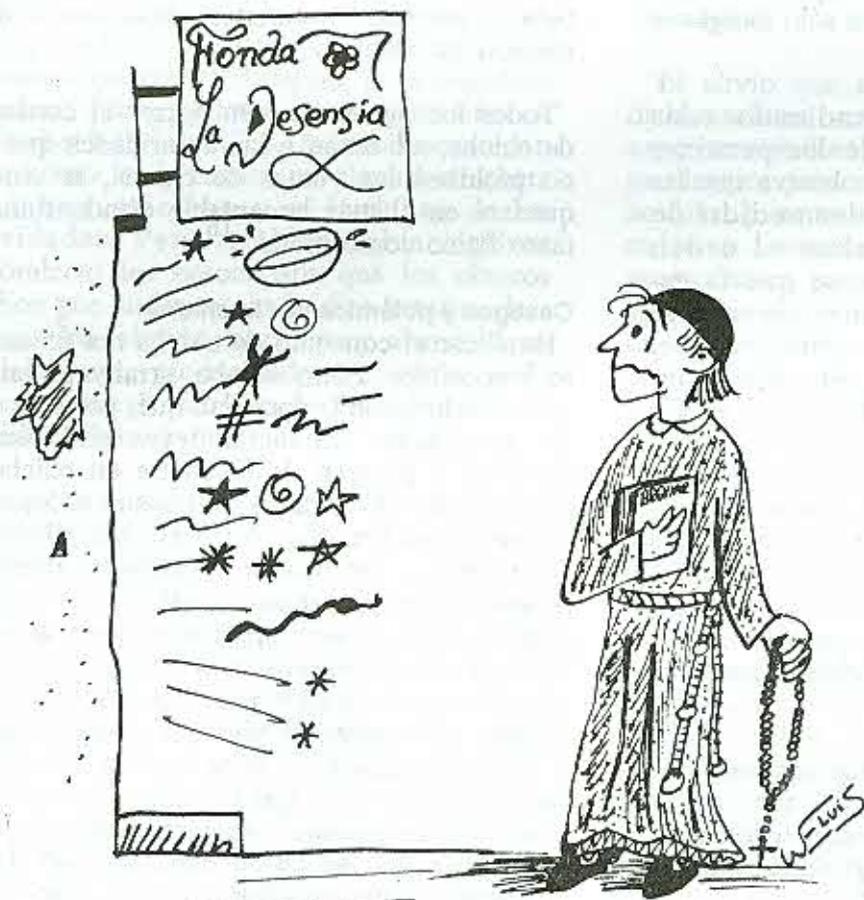
Historiando

otros donde estuvieran más a su alcance, con el fin de controlar mejor su "propensión a la embriaguez", restringir el número de chicherías -los sitios y lugares para su establecimiento- de modo que "parezca suficiente a la población y su abasto".¹⁷

También se intentó estancarla, pero no funcionó porque estaba demasiado arraigada y expandida en el pueblo granadino para que se lograr dicha limitación. Otra medida que se implementó fue realizar un control de calidad a la chicha, es decir, vigilar sus ingredientes. Al respecto Moreno y Escandón recomienda a los jueces de la villa de Santa Cruz y San Gil que se fijen en la composición de la chicha "si hay mezcla de ingredientes nocivos a la salud, esto se conoce porque con poca cantidad ya se enturba el juicio".¹⁸

Si las chicherías incumplían con las normas de higiene y salud, o si eran causantes de escándalos continuos, se podía "proceder" contra los fabricantes, destruyendo los utensilios y hasta los locales de venta, mostradores, etc. También se intimidaba a los dueños de las chicherías para que se hicieran responsables de los escándalos, riñas, heridos y hasta muertos que se produjeran en sus negocios. Esto con el fin de que los expendedores se preocuparan por guardar el orden.¹⁹

En cuanto a los castigos para los escandalosos del orden público, uno de los más comunes era la exposición a la vergüenza pública. Moreno y Escandón en su visita a Sogamoso en 1778 informa a los jueces acerca de la medidas expedidas en este sentido:





"Se construirán inmediatamente dos fuertes argollas de hierro, que se colocarán en dos postes de madera, a los lados de la puerta capitular, para que en ellas se aseguren por la garganta, y con candados los delincuentes exponiéndolos a la vista de todos, de modo este espectáculo sirva de freno y escarmiento a los demás, proporcionando e tiempo a la gravedad de las culpas, con reserva de aumentar las penas si esta demostración no fuera bastante a corregir el desorden que se aumenta con el exceso de la gente forastera y desconocida a los mercados".²⁰

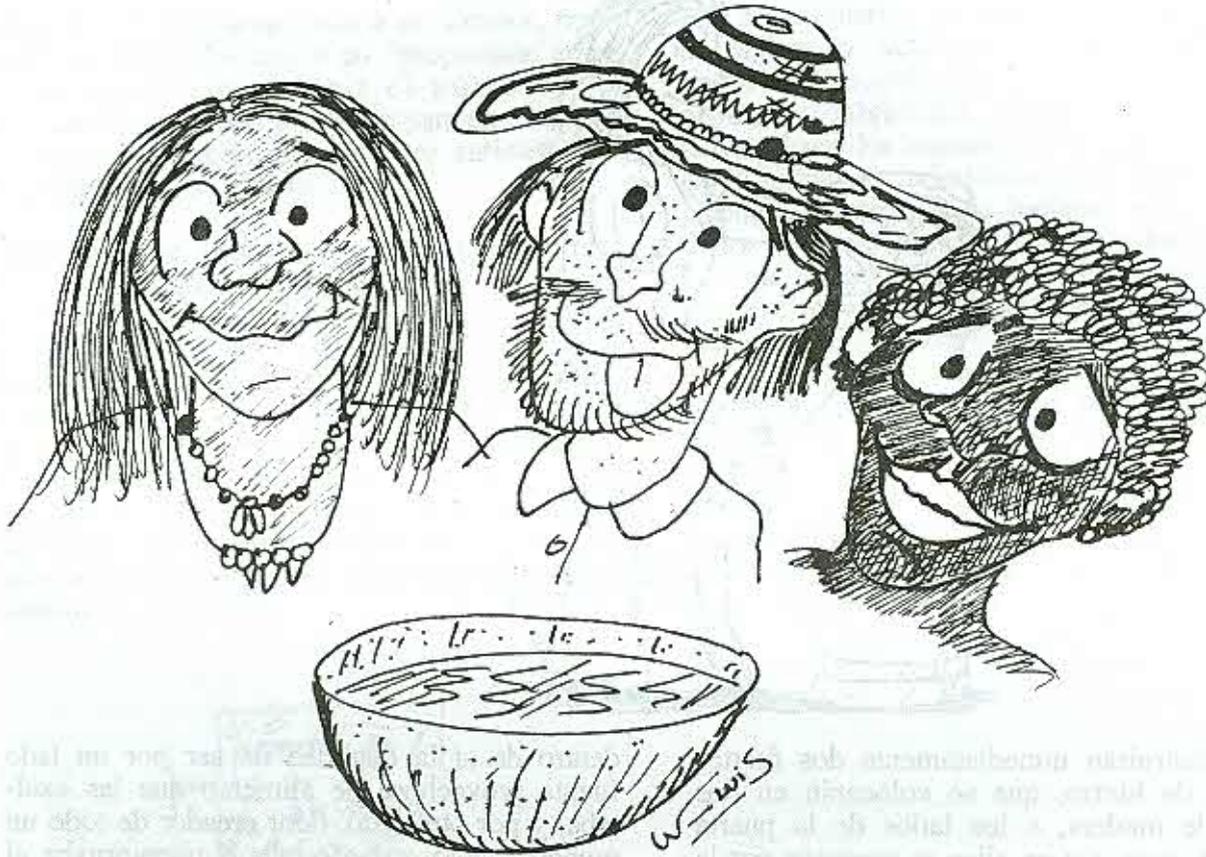
Como método espiritual utilizado para disminuir el consumo de chicha y guarapo, los sacerdotes exhortaban, acudían al corazón de los fieles, regañaban, y hasta amenazaban con la excomunión, la negación de los sacramentos y del entierro a aquellas personas que persistían en el vicio de la bebida. De todas maneras, las gentes -sobre todo en los pueblos-, por más religiosas que fueran, preferían que las mandaran de cabeza al infierno antes que salirse de las chicherías.

Así vemos cómo unas bebidas, la chicha y el guarapo, estaban profundamente arraigadas en el pueblo colonial y cómo éstas tenían

dentro de sí la dualidad de ser por un lado fuente provechosa de alimento que las exaltaba, y por otro lado, licor creador de todo un mundo propio que afectaba y trastornaba el comportamiento que las autoridades civiles y eclesiales buscaban imponer. El pueblo colonial, ante un recipiente con chicha o guarapo y las posibilidades que generaba, cambiaba su tabla de valores y, olvidando la sumisión a las leyes, procedía a dejar actuar sus pasiones, que tenía que reprimir en sano juicio. Es como una manera de develar su pensamiento, mostrando la verdadera naturaleza que el pueblo guardaba en su interior, y un modo de protestar contra unas imposiciones a las cuales el consciente no se atrevía o no quería rechazar, pero al que el subconsciente se resistía.

NOTAS

- 1. Por ejemplo, eliminarla como competencia del aguardiente, licor "oficial del gobierno".
- 2. MARCOS, Jorge. 1988. "El origen de la agricultura" en *Nueva historia del Ecuador*. Enrique Ayala Mora (ed.). Vol. I. Quito: Editorial Grijalbo. pp. 153-157.
- 3. Enzima que ayuda a la digestión de los alimentos.



Ilustraciones del artículo: William Plata

- 4. Archivo General de La Nación. Citado de ahora en adelante A.G.N. (Santafé de Bogotá). Fondo "POLICIA", legajo 6, fl. 150v.
- 5. MORENO Y ESCANDON, Francisco Antonio. 1985. Indios y mestizos de la nueva Granada a finales del siglo XVIII. Bogotá: Biblioteca del Banco Popular. p. 265.
- 6. A.G.N. (Santafé de Bogotá). Fondo "POLICIA", 6, fls 148-181.
- 7. A.G.N. (Santafé de Bogotá). Fondo "POLICIA", 6, fl 150 v.
- 8. A.G.N. (Santafé de Bogotá). Fondo "POLICIA", 6, fl 175v.
- 9. VARGAS Lesmes, Julián. La sociedad de Santafé Colonial. CINEP, Bogotá, 1990. p.375.
- 10. A.G.N. (Santafé de Bogotá). Fondo "POLICIA", 6, fl 436.
- 11. A.G.N. (Santafé de Bogotá). Fondo "CACIQUES E INDIOS", 37, fl 927r.
- 12. A.G.N. (Santafé de Bogotá). Fondo "POLICIA", 6, fl 148v.
- 13. A.G.N. (Santafé de Bogotá). Fondo "POLICIA", 6, fl. 148-181.
- 14. MORENO y Escandón. *ibid*, 271.
- 15. MORENO y Escandón. "Indios y mestizos..." p. 264.
- 16. A.G.N. (Santafé de Bogotá) Fondo "POLICIA", 6, fls 148-181.
- 17. MORENO y Escandón, "Indios y mestizos..." p. 496.
- 18. MORENO y Escandón, *ibid*, p. 495.
- 19. MORENO y Escandón, *ibid*, informe de Sogamoso, p. 376.
- 20. MORENO Y Escandón, *ibid*. Informe de Sogamoso. p.377.

El Año Internacional de los Pueblos Indígenas en Colombia

El sisiri¹

"Los Wiwa o Arsarios, uno de los grupos indígenas que habitamos y cuidamos de la Sierra Nevada, NUESTRA CASA SAGRADA, hoy se encuentra en la mira del cañón de la violencia.

"Violencia que es ajena a nuestro pensamiento, a nuestra tradición, a nuestro ser. Aquí a nuestras montañas han llegado bonachis², gentes no indígenas, trayendo odio y destrucción. Porque portan armas, se sienten grandes y con derecho a maltratarnos, a abusar de nosotros y a quitarnos nuestras vidas. Nos acusan de defender causas y pensamientos que no son los nuestros y en nombre de la Ley Nacional nos persiguen y nos asedian como a animal salvaje.

"A nombre de la ecología y la protección de la naturaleza también se atropellan nuestros derechos como indígenas. Ya no son sólo las instituciones del gobierno, ahora son también instituciones no gubernamentales y fundaciones privadas quienes hablan y deciden por los que ancestralmente hemos habitado y cuidado estas montañas, templo en el que guardamos las leyes de la naturaleza y de toda la humanidad.

"Durante siglos le hemos dicho al bonachi que tiene que cuidar y respetar todo lo que nos fue dado por nuestros padres y madres sagrados para que podamos vivir en paz y en armonía.

"Pero no ha escuchado. Ha contaminado los mares, secado los ríos y lagunas; está acabando con los bosques y las selvas, con los animales. Se está destruyendo a sí mismo.

"Ahora algunos de esos bonachis, con permisos del gobierno nacional, con dineros nacionales e internacionales, dizque para salvarnos a nosotros y a nuestro territorio sagrado, vienen a nuestra casa a imponernos sus proyectos; sin nuestro consentimiento, sin nuestra participación.

"Si quieren venir a nuestro territorio, que vengan, aquí les enseñaremos cómo hemos defendido y preservado lo poco que han dejado. Aquí les enseñaremos cómo vivir en paz y respetar la naturaleza, a respetar la vida, para que vayan y le cuenten a los otros bonachis y hagan algo por ellos mismos antes de que sea tarde. Pero que no vengan a imponernos, a dividirnos, a enfrentarnos a nosotros mismos, a quitarnos la vida.

"Para los hermanos indígenas y bonachis que comparten nuestro pensamiento les pedimos su solidaridad, su voz, para que no se nos siga atropellando y se haga justicia".

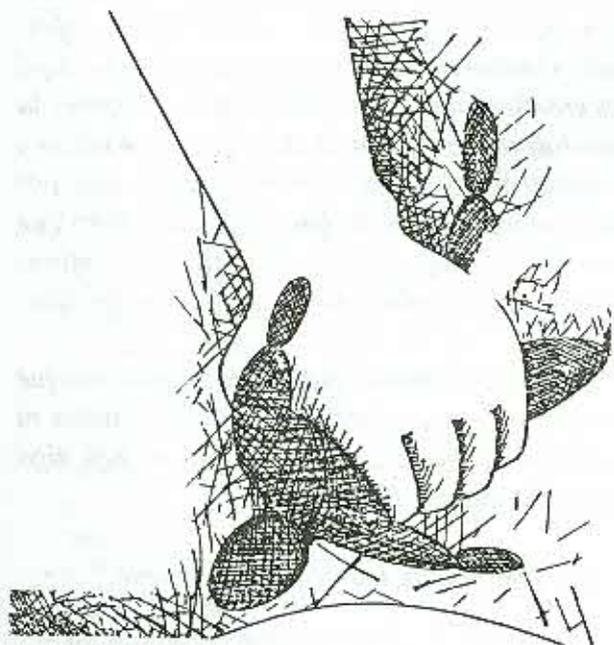
Pensamiento de los arhuacos

La opinión pública nacional fue conmovida por las informaciones de prensa que daban cuenta del vil asesinato de que fueron objeto los indígenas arhuacos José Luis Pastor Calvo y Gregorio Nieves, presuntamente a manos de

oficiales el Ejército colombiano acantonados en el Batallón La Popa.

Ante este nuevo hecho de violencia oficial, la comunidad arhuaca se levantó como un solo hombre para exigir justicia e impedir que ese acto de violencia no quedara en la impunidad como ha ocurrido en otras oportunidades. El justo reclamo de la comunidad recogió el apoyo solidario de amplios sectores de la sociedad civil, la que a través de diferentes actividades viene exigiendo que se haga justicia para con esta adolorida comunidad indígena.

No obstante los reclamos presentados por diferentes entidades nacionales e internacionales al Fiscal General de la Nación, lo cierto es que los oficiales del Ejército Nacional, investigados y seriamente implicados en estos hechos, fueron sobreseídos y declarados inocentes por el Fiscal Regional que tenía a su cargo la respectiva investigación penal.



En el Año Internacional de los Pueblos Indígenas del mundo, se reitera que en el territorio nacional los indígenas que aún subsisten carecen del derecho a que el Estado les administre justicia. Esta premisa se ratifica con la providencia suscrita por la Procuraduría Delegada para los Derechos Humanos, que exonera de responsabilidad disciplinaria al Comandante de Policía de Santander de Quilichao (Cauca), implicado en la masacre de veinte indígenas paeces, ocurrida en la Hacienda El Nilo en diciembre de 1991.

Otra comunidad paez víctima de la impunidad oficial, es la perteneciente al resguardo indígena de La Paila, ubicada en Buenos Aires (Cauca), que viene siendo agredida por la multinacional Smurfit Cartón de Colombia, empresa que en los últimos años se ha dedicado a destruir las sementeras e incendiar los ranchos de los comuneros, a simular autoatentados, a negociar con grupos insurgentes el ajusticiamiento de sus dirigentes. Esta comunidad al borde de la desesperación ha recurrido a todas las instancias gubernamentales y judiciales, clamando por el respeto y el reconocimiento de sus derechos, sin que hasta el momento exista persona alguna vinculado a los procesos iniciados por los jueces de la región, no obstante haber denunciado con nombre propio a los autores intelectuales y materiales de estos hechos delictivos.

Es deber de todo ciudadano honesto exigir al Estado colombiano se administre justicia en favor de los pueblos y comunidades indígenas víctimas de la violación sistemática de sus derechos, respondiendo en forma efectiva a los llamados de solidaridad que frecuentemente hacen por sus autoridades tradicionales y organizaciones propias.

Notas

- 1 El sisirí, nombre que el autor tomó como seudónimo, es un pájaro que se posa sobre las aves grandes y se come los parásitos de sus plumajes.
- 2 Bonachi: persona no indígena.

EL CONCEPTO DE PARTICIPACION ESTUDIANTIL EN LA U. N.

Mario Barbosa Cruz

Tal como ocurre con el término democracia, el concepto de participación ha sido reiteradamente utilizado y deformado en los discursos tradicionales de las diversas esferas de interacción colectiva en el país. Para dar un tinte democrático a propuestas políticas se habla de brindar o construir *espacios amplios de participación*, que en la práctica se reducen a un tipo de participación subordinada a ciertos planes o intereses. En la situación actual de la Universidad Nacional se ve la presencia de este tipo de deformación del término que lleva a que propuestas institucionales sean rechazadas. Por esto, es necesario redimensionarlo partiendo de un diagnóstico de cómo se aborda en la cotidianidad este concepto. A continuación se hará una pequeña reflexión sobre el manejo del concepto para luego hacer algunos aportes en este sentido.

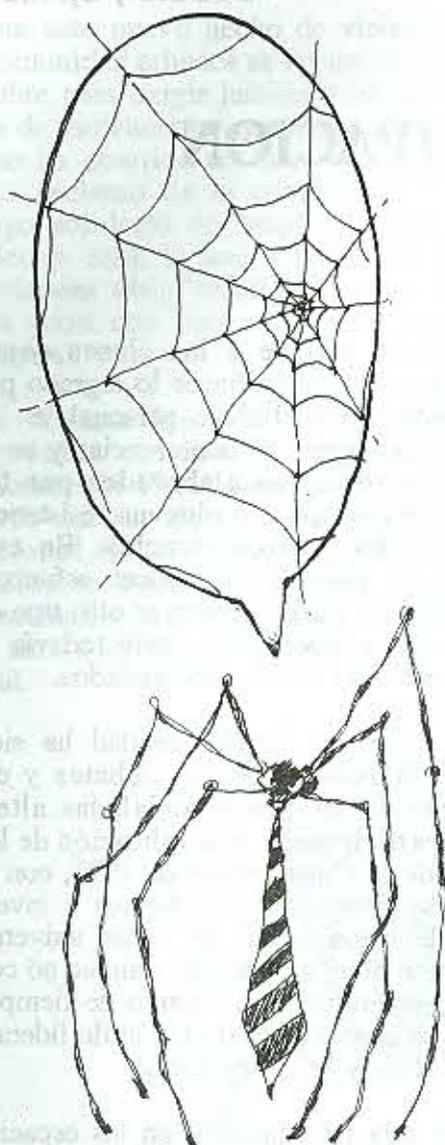
Al hablar de participación es necesario distinguir por lo menos tres niveles de la vida de la Universidad: la vida académica y la interacción diaria de los diversos miembros de la comunidad universitaria; la discusión sobre la situación del país generada a diario en la Universidad, y la representación estudiantil.

En relación con la vida académica, en la Universidad se conservan metodologías de clase magistrales y poco participativas, en donde no se impulsan ni el aporte ni la crítica, tan importantes dentro de la práctica pedagógica, y se continúan estableciendo relaciones autoritarias. Aunque la Reforma

Académica se refiere a las clases como momentos para la discusión de lo logrado por los estudiantes en su trabajo personal, en su mayoría se convierten en conferencias y en la expresión de discursos elaborados por los maestros, con muy poca o ninguna resistencia por parte de los pasivos escuchas. En este sentido, no se pueden desconocer esfuerzos que se vienen dando para ensayar otro tipo de relación con el conocimiento, pero todavía se pueden considerar demasiado aislados.

Por otra parte, en la Universidad ha sido tradicional la realización de debates y estudios sobre la situación social, las alternativas de participación y la aplicación de los postulados de la Constitución de 1991, con la presencia de profesores, estudiantes e investigadores de estos temas de otras universidades. En este nivel de análisis, aunque no con el carácter generalizado o masivo de tiempos anteriores, se conserva la tradición de liderazgo en el análisis y la crítica social.

En cuanto a la participación en los espacios que se han generado institucionalmente para los estudiantes, es importante tener en cuenta que en este proceso se han presentado varias barreras que impiden la consolidación de estas opciones. En primer lugar, una actitud de incredulidad ante las posibilidades reales de intervención, interpelación y capacidad de decisión de los representantes estudiantiles. Una incredulidad cimentada en una actitud de desencanto en la sociedad por la capacidad de acción de sus representantes, que conlleva una posición individualista en pro de una gestión propia por lograr reivindicaciones particulares. En segundo lugar, la tendencia



Santiago Díaz

nuestra a inscribir intereses particulares de grupos de trabajo o culturales dentro de una corriente política o ideológica. Este encasillamiento se da tanto desde dentro de los mismos grupos con el abandono de sus proyectos básicos y la adherencia a grupos políticos con intereses prioritarios de militancia, como en sus observadores que tildan sus acciones de revisionistas, anarquistas, marxistas o derechistas, apresuradamente y por apariencias exteriores. Por último, se debe tener en cuenta el nivel de responsabilidad de los

elegidos para afrontar su gestión y su capacidad para tratar de ser interlocutores eficaces entre sus compañeros y la institución.

Para evaluar estos niveles es necesario tener en cuenta que se pueden establecer diversas maneras de entender la participación en la interacción social. Leopoldo Múnera² distingue cuatro niveles de participación política: **subordinada** o **instrumental**, utilizada para llenar los vacíos de legitimidad; **delegataria**, en la cual se delegan responsabilidades que corresponden al Estado pero no se brinda autonomía en el manejo de recursos ni de decisiones; **sustitutiva**, en ella y ante la confrontación con el Estado se substituye su acción con alternativas como la "colectivización de la propiedad y la socialización de los recursos"; y por último, la **emancipadora** que se basa en "la colectividad de los recursos, instrumentos e iniciativas colectivas, incluido el Estado". Estas categorías pueden ser de gran utilidad para analizar el tipo de participación que se da al interior de la Universidad, aunque la última se descarta por ser una propuesta utópica que no se presenta en las condiciones actuales.

La participación en las mismas clases no logra tener un sentido claro para los estudiantes y profesores; se utiliza parcialmente como el medio para demostrar un supuesto cambio de actitud frente a la metodología, pero no se le da la dimensión y el significado en el trabajo conjunto de construcción del conocimiento. Podría hablarse de la necesidad de un "contrato social" entre el docente y los estudiantes en donde se definan unas pautas de interacción, dejando de lado el espíritu autoritario y sumiso de una y otra parte. Este "contrato social" requiere ser evaluado cualitativamente en forma conjunta al terminar cada ciclo.

Sin el ánimo de descalificar, creo que se podría llamar *participación instrumental* a la búsqueda de espacios de interacción cuando se presentan manifestaciones de violencia que afectan directamente a algún sector de la Universidad. En dichos momentos se

propone una adhesión masiva a un comunicado o la participación en un acto de desagravio, y se promete la consolidación de espacios de diálogo entre profesores y estudiantes, pero desafortunadamente estos intentos no se materializan. También desde los grupos estudiantiles se generan propuestas instrumentales cuando para sustentar su legitimidad se habla a nombre de la mayoría, sin consultarla. Generalmente, estos grupos, que cuentan con la participación de una mínima parte de la comunidad universitaria, consideran que el silencio de la mayoría es sinónimo de un apoyo tácito a sus propuestas.

Muchas de las políticas universitarias y de la educación son diseñadas por el Estado o las altas directivas de la Universidad. Los funcionarios que deben ponerlas en práctica y los representantes o grupos estudiantiles, aunque tengan muy buenas intenciones, muy poco pueden incidir en decisiones que afectan el conjunto del quehacer de la comunidad universitaria y, en la mayoría de los casos, se convierten en el material humano que pone en práctica una política unilateral.

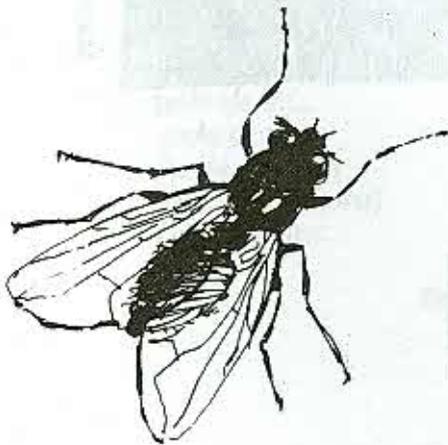
Aunque considero que es muy importante el apoyo y el aprovechamiento de los espacios que brinda la representación estudiantil, creo

que es necesario que se definan claramente sus alcances y limitaciones para lograr una mayor legitimidad de este tipo de participación. El rechazo de ciertos sectores de la Universidad no radicalizados ante ella se fundamenta en que, ante la falta de un co-nocimiento amplio sobre el proceso, se percibe como otra medida impuesta unilateralmente por un cuerpo directivo aislado de la gran mayoría.

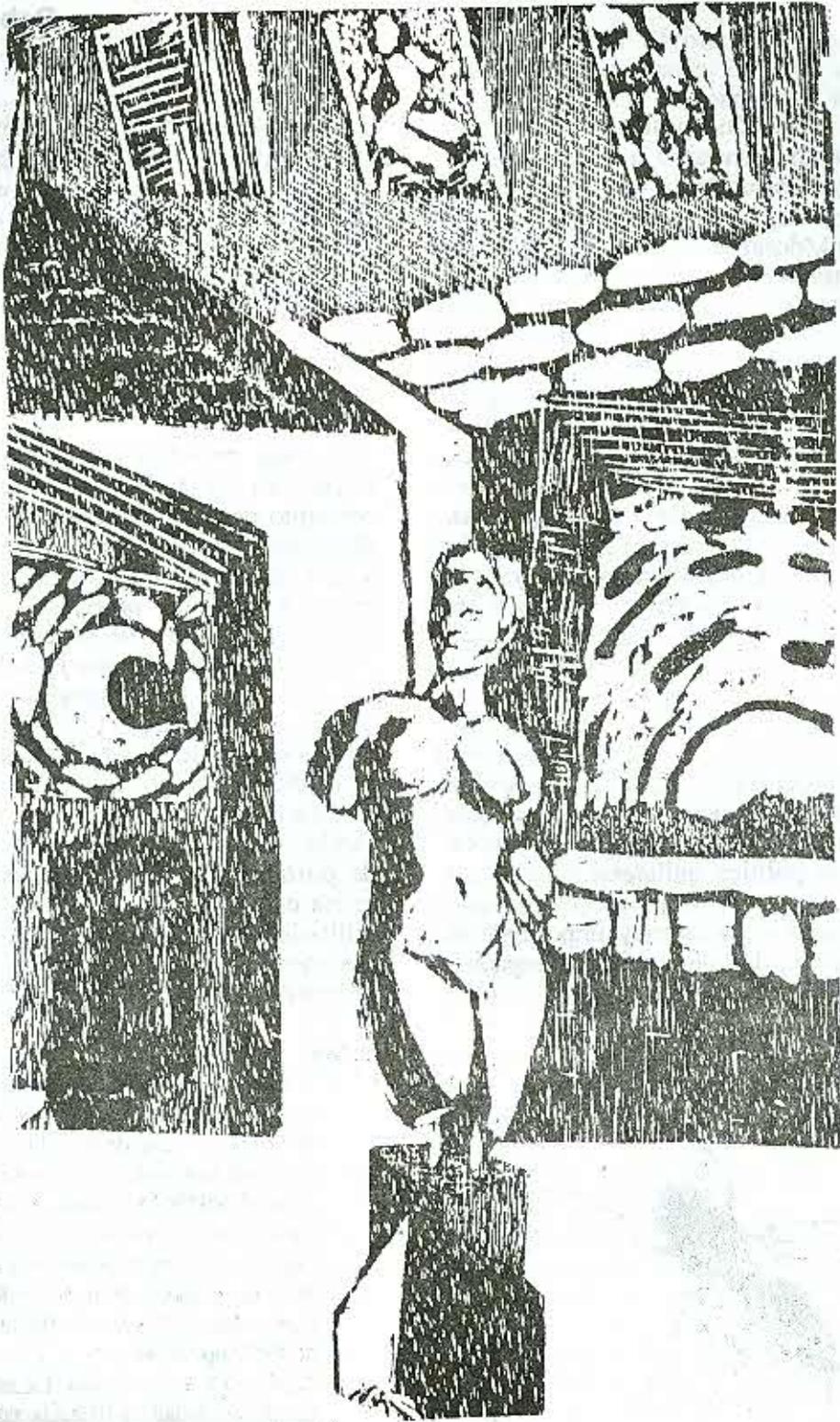
En este proceso de democratización es necesario un redimensionamiento de ese concepto de **participación** no limitándolo a la disposición de escuchar la voz de todos, sino a la creación de canales de interacción y de espacios para las propuestas que surgen en algunos colectivos de la Universidad. Y por encima de todo, rescatar el valor de lo colectivo con todos los riesgos que ello puede implicar, riesgos que pueden atenderse en espacios de interacción para la resolución de conflictos, en lugar de tomar medidas desde el poder. En resumen, puede hablarse de un cambio en la manera de asumir el concepto de *participación* para que tenga, tanto en la teoría como en la práctica, un carácter menos utilitarista y más activo en los procesos de creación y consolidación de alternativas y propuestas en todos los niveles.

Notas

1. Este sentido de individualismo es reiterado como uno de los factores básicos en la posición de la mayor parte de la población frente a los derechos humanos. Dicha posición está expuesta en: RESTREPO, Luis Alberto. "Los equívocos de los derechos humanos en Colombia". En: Revista Análisis Político, No. 16. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. U. Nacional. Bogotá, mayo-agosto de 1992. pp. 23-40.
2. MUNERA, Leopoldo. La articulación del Estado-Sociedad civil: hacia nuevas formas de convivencia social. Universidad Nacional. Dentro de Investigaciones para el Desarrollo (sin fecha, fotocopiado).



Santiago Díaz



Mauricio Quintero

*Entras al café de siempre
ese que está
al otro lado de la calle
donde rozando tu cuerpo
bailaba mi juventud
mientras rompo horas de silencio
silbando esa canción
que tanto te gusta
a tí, que por suerte
no me recuerdas.*

Elías Gómez

*Hoy recordé a quien yo era
lo encontré en tus manos
que buscaban algo entre los abarrotos de la tienda
lo encontré en tus labios
hablando trivialidades acerca de un platillo para la cena
lo encontré en tu cuerpo
que armonioso camina hacia la registradora.
Hoy
después de olvidar tus manos tus labios tu cuerpo
me encontré con quien yo era
estaba junto a tí
vestido con tu sombra.*

Elías Gómez

*Hasta ahora
me siento
a escribir
Los primeros
Versos.*

*Hasta ahora
tengo
todo de mí...
nada de tí...
Tanto del ayer
Poco del (ahora)
Hasta ahora...*

Sandra Flórez

*No importa...
Quiero estar libre.
Bajo la luz protectora...
Mi luna (de la cual
me dijeron que era de todos)*

*La luna de Borges
Su luna distinta.
La tenebrosa y fatal
luna de Lorca.
La luna del nocturno de silva.*

*La de todos.
No tiene dueño.
Pero sí adictos
sonámbulos.*

*La luna del trópico
La que se oculta
tímidamente.
La que se expone
en el espacio
frente al mar
Egeo.*

*La que miró
Ulises, la que
observó Prometeo
noche tras noche
en su agonía
de despierto.*

*La que no miró
El hombre que
pasó por el mundo
sin poner los
ojos en lo bello.*

*La que ahora mismo.
Brilla allá... a lo lejos...*

Sandra Flórez

PROJECT HOMER
SLIPSTICK
FILMS



Santiago Diaz